

Intestino grueso. Es un conducto más grueso que el intestino delgado, al que enmarca. En él se continúa absorbiendo agua y nutrientes minerales de los alimentos y se almacenan las heces. Se distingue una primera porción, denominada ciego, donde se

encuentra el apéndice, luego el colon, que rodea toda la cavidad abdominal y a continuación se encuentra el recto, que termina en el ano. Todas las paredes del colon están compuestas principalmente por músculo liso, a excepción del ano que además está rodeado por músculo estriado.

Apéndice -

Colon

Faringe. Órgano común al sistema digestivo y al respiratorio. Por ella pasan los alimentos y el aire. Los alimentos siguen camino hacia el esófago y el aire, hacia la laringe. Además, interviene en el proceso de fonación. El músculo que la forma es de tipo estriado.

Esófago. Este órgano tiene forma de tubo. Conduce el alimento desde la faringe hasta el estómago. Está formado, principalmente, por músculo liso.

Estómago. Es un reservorio muscular donde los alimentos comienzan a sufrir una potente digestión química por la presencia de jugos gástricos. Sus paredes, de músculo liso, realizan movimientos que ayudan a mezclar el alimento. El estómago está delimitado por dos orificios: el cardias, que lo comunica con el esófago y que se abre solo por presión, y el piloro, que regula la salida del alimento desde el estómago hacia el intestino delgado.

Intestino delgado. Es un tubo largo, plegado repetidas veces y con pliegues en su interior. Sus paredes son de músculo liso. Su función principal es la absorción de agua y de nutrientes. Se pueden distinguir tres zonas: el duodeno, el yeyuno y el ileon. El duodeno está lleno de glándulas que secretan moco que lo protegen del jugo gástrico que llega desde el estómago.



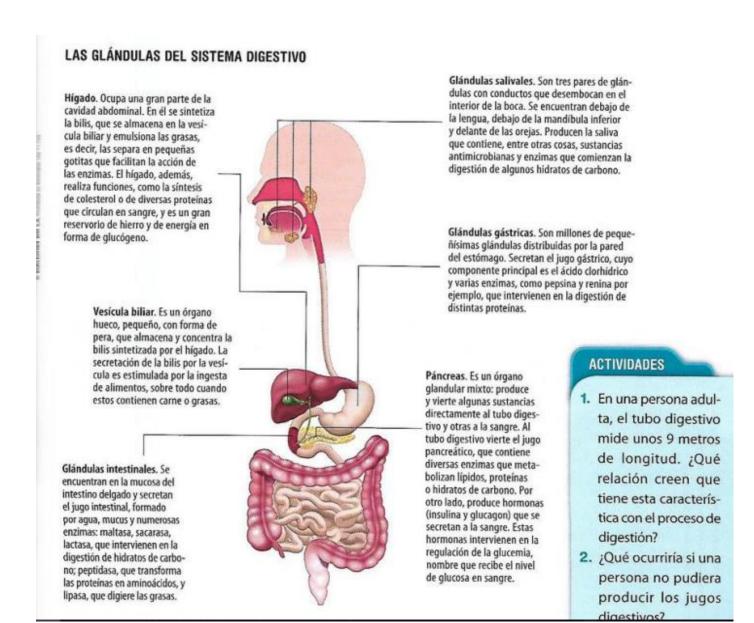
Los movimientos peristálticos producidos por los músculos del tubo digestivo hacen avanzar el alimento.

FUNCIONES DEL SISTEMA DIGESTIVO

Los alimentos y las células de nuestro cuerpo están formados por los mismos tipos de sustancias: hidratos de carbono, azúcares, proteínas y lípidos, que forman parte de estructuras de mayor tamaño. Para que nuestro cuerpo pueda aprovechar los alimentos debe degradarlos y obtener de ellos las sustancias sencillas que los forman, llamadas **nutrientes**. La transformación de los alimentos en nutrientes ocurre en el sistema digestivo, formado por el tubo digestivo y las glándulas digestivas.

EL TUBO DIGESTIVO

El tubo digestivo es un conducto de paredes flexibles que le permiten expandirse al recibir los alimentos. Además, tiene músculos que al contraerse, generan movimientos, llamados **movimientos peristálticos**, que hacen que los alimentos se mezclen y avancen en la dirección boca-ano. Además del que forma al corazón, nuestro cuerpo posee otros dos tipos de músculos: el **músculo liso**, que se hallan en las vísceras y cuyos movimientos no podemos controlar, y el **músculo estriado**, asociado principalmente al esqueleto y que podemos controlar voluntariamente.



LAS GLÁNDULAS DIGESTIVAS

Los alimentos se van mezclando a medida que avanzan por el tubo digestivo y se van humedeciendo y digiriendo en este trayecto gracias a las glándulas digestivas que producen jugos digestivos y los vierten en el interior del tubo, a distintas alturas. Los jugos digestivos contienen una gran variedad de sustancias, entre las que se encuentran las enzimas digestivas. Estas son proteínas que favorecen y aceleran la digestión de las sustancias complejas de los alimentos en componentes más sencillos, los nutrientes.

Las **glándulas digestivas** se encuentran tanto en las paredes internas del tubo digestivo como fuera de este. En el primer caso, se trata de las glándulas gástricas del estómago y de las glándulas intestinales del intestino; y en el segundo caso, se trata de las glándulas anexas que incluyen las glándulas salivales, que vierten sus productos en la boca, y el páncreas y el hígado, que lo hacen en el duodeno. Veamos cada una de ellas en la siguiente imagen.